

In Memoriam. Hendrike Knörr (1947-2008)

El 30 de abril de 2008 falleció en Vitoria a los 61 años de edad, Hendrike Knörr Borràs, después de que un año antes le fuera diagnosticada una enfermedad tumoral. Los que le conocíamos le vimos superar los primeros síntomas e incluso atisbos de recuperación en los meses siguientes, sin embargo la enfermedad no remitió y a los pocos días de su ingreso en el hospital falleció.

Nacido en Tarragona, desde los 7 años residió en Vitoria. Terminó el Bachillerato en el Colegio de los Marianistas de esta ciudad. Inició estudios de Filosofía y Letras en Salamanca. Obtuvo la Licenciatura en Filosofía Pura en la Universidad Complutense de Madrid. Para entonces, su interés académico se centró en la causa de la lengua vasca. Junto a Don José Miguel de Barandiaran, en Perunzarra y también en Dima, adquirió conocimientos suficientes sobre el euskera para decantarse por el estudio de dicha lengua. Con el sabio ataurra compartió la experiencia de las excavaciones arqueológicas en Dima y en Albaina y Laño. Después, se topó con Koldo Mitxelena, quien tenía un gran aprecio por su trabajo intelectual, el cual lo encauzó en trabajos de lexicografía vasca. Precisamente, bajo la dirección de Koldo Mitxelena se doctoró en Filología Vasca en 1987 en la Universidad del País Vasco. Posteriormente obtuvo el título de Catedrático de Filología Vasca, estando destinado como Profesor en la Facultad de Filología, Geografía e Historia de la Universidad del País Vasco. Fue Secretario de la Facultad citada y primer Vicerrector del campus alavés con el Rector Gregorio Monreal (1981-1984).

Académico de Euskaltzaindia desde los 29 años, Hendrike ocupó entre otros los cargos de Tesorero, Secretario y Vicepresidente de esta institución. Su último puesto fue el de Director de Investigación. Además de catedrático y académico, participó de forma activa, hasta los últimos días de su vida, en numerosas instituciones culturales como la Fundación Sancho el Sabio, Eusko Ikaskuntza, la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, Instituto Cervantes, Landázuri, etc. Fue partícipe en innumerables concursos y jurado de premios y becas de

investigación. Se da la circunstancia de que, poco antes de serle detectada la enfermedad, Hendrike había conseguido una beca para preparar un libro sobre onomástica en la Universidad de Reno (Estados Unidos).

Hombre de una vasta cultura, dominaba varias lenguas en las que hablaba, escribía y planteaba ideas y discursos. Infatigable investigador de nombres de persona y de lugar, Historia de la Lengua Vasca, Textos Vascos, Lexicografía, Etnografía o Bibliografía. Aunque él se definiera más bien como especialista en Toponimia Vasca, son múltiples sus trabajos sobre escritores y lexicógrafos vascos, sobre textos arcaicos, sobre euskara de Álava. Según su colega Joaquín Gorrotxategui, "no se limitó a cuestiones científicas o académicas, sino que siempre mantuvo ese espíritu de *euskalzale* que le hacía batallar por la defensa de la lengua, por su conocimiento y su cultivo. Era un hombre curioso, cuyo interés por las cosas, las palabras, los sucedidos, las personas de cualquier condición y sus opiniones, quedaba claramente patente en una pequeña libreta que siempre lo acompañaba y en la que anotaba ese dato precioso, que tanto le interesaba. Era un hombre campechano, optimista, de trato social muy afable y educado.

Como se apuntó en los innumerables artículos y despedidas a raíz de la noticia de su fallecimiento, destacó en la difusión de la cultura en el más amplio sentido de la palabra, siendo uno de los articulistas más incisivos en el planteamiento de cuestiones de especial relevancia. En muchos casos, como cronista de guardia, estaba atento a puntualizar excesos o despropósitos, pronunciados aquí y allá, y sobre los que nadie ponía autoridad. No se cansaba de abogar por la tolerancia y el respeto a las ideas al otro. Se empeñaba en conciliar a las personas, buscando los puntos en común y huyendo de los extremismos. En cierto sentido era un hombre un poco de otra época. Como muestra, siempre remitía sus escritos con una nota escrita en latín. A Hendrike Knörr, la sabiduría adquirida durante años de incansable estudio y lectura voraz se le escapaba de forma involuntaria, como un estornudo.

Recibió varios premios y reconocimientos, pero el más importante llegó lamentablemente a título póstumo, cuando el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz le concedió la Medalla de Oro de la Ciudad que recogió su mujer, Txari, el 5 de agosto pasado.

En lo referente a su relación con la Etnografía, se introdujo en la misma de la mano de la Sección de Etnografía de la Sociedad Excursionista Manuel Iradier. Fue Hendrike quien acogió la propuesta de Don José Miguel de Barandiaran de crear el Grupo Etniker de Álava en el seno de esta Sección. Participó de la Etnografía en el mismo grupo cuando pasó a formar parte del Consejo de Cultura de la Diputación Foral de Álava. Fue en ese momento cuando nació la revista *Ohi-tura*, cuyo nombre fue aprobado a propuesta de Hendrike. Después colaboró en varios trabajos de investigación dentro del Grupo Etniker alavés, recogiendo parte de la encuesta etnográfica de Ehari-Ali (Álava). Posteriormente, entre otras cosas, se decantó por la Filología, también destacando en la vertiente etnográfica de la Toponimia. Defensor de un museo etnográfico «vivo que muestre a los

niños qué es trillar», Hendrike se declaraba un «modesto agnóstico» con la frustración de «no saber nada de matemáticas» y el convencimiento ciego de que «las personas que saben más de una lengua comprenden mejor el mundo». Como algún medio tituló la crónica necrológica: “Todo un sabio en zapatillas”.

Juan José Galdos
Etniker-Álava
Seminario Alavés de Etnografía